

Fiesta. Bautismo del Señor, Ciclo C

DIA 12 DE ENERO

Padre Julio Gonzalez Carretti O.C.D

a.- Is. 40,1-5.9-11: Se revelará la gloria del Señor.

El profeta abre este capítulo, presentándonos al Siervo y Ungido del Señor, personaje misterioso, que encierra en sí los rasgos más sobresalientes, tanto del pueblo, como de algunos personajes históricos. Estamos en el primero de los cuatro Cánticos dedicados a este Siervo doliente; escritos por un discípulo del Deuteroisaías, en los años del destierro. Este Siervo es presentado como un nuevo Adán: "Yo Yahvé, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé" (v. 6). Tiene la misión de crear un mundo nuevo, un nuevo orden de las cosas, a través de una Nueva Alianza realizada con su pueblo. Con ÉL todo será nuevo: los ciegos o paganos abrirán sus ojos a la revelación; los presos serán liberados de las tinieblas del error y del destierro. Otro aspecto de su misión, será implantar el derecho, o sea, la Toráh con las características propias de un Rey, Profeta y Sacerdote muy unidas. Como Rey la justicia y el derecho, serán implantados en toda la tierra, muy superior a lo conocido, puesto que implica una actividad salvífica, cimentada en la voluntad de Dios. Como Sacerdote, también vela por implantar el derecho; como Profeta, anuncia la voluntad de Dios al pueblo, y a todas las naciones. Muy distinto a todos los Reyes, Profetas y Sacerdotes del momento. Es la manifestación humilde de Dios, que por medio de este Siervo, transforma el interior de los hombres, reviviendo la llama que está a punto de extinguirse, hasta conseguir la transformación de los corazones y de la sociedad deseada por Dios, por medio del derecho, la justicia y la paz. Este Siervo, será continuamente sostenido por la acción del Espíritu: en el bautismo y en la transfiguración de Jesús se ve cumplida esta profecía. Hoy es la Iglesia, desde Pentecostés, la comunidad de salvación universal.

b.- Tit. 2,11-14; 3,4-7: Nos ha salvado por el Bautismo y la acción del Espíritu.

En los Hechos, encontramos este discurso de Pedro en casa de Cornelio, con motivo de su conversión a la fe cristiana, predicada por los apóstoles. Lo primero, que se dice es que Cornelio, era hombre piadoso y temeroso de Dios, amigo de los judíos, y gran benefactor (cfr. Hch. 10,1-2), por lo mismo, acepto a Dios y a la comunidad eclesial. Pedro, en su discurso, establece un principio claro antes de predicar, luego de lo vivido, exclama: "Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato." (vv. 34-35). En Dios no hay discriminaciones de ningún tipo, y Pedro, reconoce que lo que está haciendo, no está conforme a la Ley judía: haber entrado en casa de un pagano. Mediante la visión que tuvo: el mantel, con los animales puros e impuros, comprendió que Dios, no puede considerar impuro a ningún ser humano, por el hecho de pertenecer a un determinado pueblo. Nadie queda excluido de la salvación, los temerosos de Dios, son una porción de los

llamados, es verdad, también que el pueblo de Israel, fue el primer llamado, pero Jesús ha venido para establecer la paz entre Dios y los hombres, es el Señor de todos, y quien cree en ÉL, sus pecados, le serán perdonados (cfr. Hch. 10, 34-36. 43). Pedro, destaca luego los elementos esenciales al kerigma de la predicación apostólica: "El ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret, le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él" (vv. 36-38). La unción de Jesús, hecha por Dios (cfr. Is. 61, 12); la presentación de Jesús, como poseído por el Espíritu Santo, es la cristología vista por Lucas; pasó haciendo el bien a todos. Ellos fueron testigos privilegiados de todo esto, desde la Resurrección de Jesús (cfr. Hch 10, 39.41-42). Este pasaje, termina con la efusión del Espíritu Santo sobre aquellos paganos. Fue la Pentecostés pagana; no se podía negar el bautismo, a quien Dios había concedido el Espíritu Santo. Los paganos, ingresan a la Iglesia, para ser hijos de Dios y herederos de la vida eterna.

c.- Lc. 3, 15-16. 21-22: Tú eres mi Hijo.

El evangelio, nos narra el Bautismo de Jesús, encontramos que se hace entre el anuncio y práctica del bautismo de agua de Juan, y el de fuego y Espíritu Santo, que dará el Cristo Jesús (vv. 15-16). El bautismo de Juan, está en la línea de las purificaciones judías, es una invitación a la conversión, ante el juicio inminente, preparando la venida del Espíritu Santo. Jesús, recibe el bautismo de Juan (cfr. Mc. 1, 9), pero es precisamente allí, donde se devela su misterio: el cielo se abrió, descende el Espíritu sobre ÉL, y se oye la voz del Padre, que lo proclama como su Hijo (v. 22). El evangelista centra todo en la acción del Espíritu, prescinde de Juan, y en la voz de lo alto. Quiere con ello significar, el Bautismo como praxis de la Iglesia, como lo vive y celebra. Ella sabe que esta esperanza se ha cumplido en Jesús, por eso bautiza a los hombres, con agua, Espíritu y fuego, o sea, los introduce en clima de juicio, que purifica y bajo la acción del Espíritu que lo transforma en lo interior y lo crea hijo de Dios. El Bautismo, es epifanía de Dios, en Jesucristo, desde ahora el Hijo, su misterio se comprende desde el Padre y su Espíritu. Jesús es el Ungido, porque recibe toda la fuerza del Espíritu, como los reyes que al ser coronados eran ungidos con aceite, para representar a Dios ante el pueblo. Jesús es mucho más, porque con la unción del Espíritu es de verdad el Hijo, el escogido en forma definitiva: expresión, presencia y enviado del Padre. El misterio de Jesús, implica ser el Mesías, el Ungido por el Espíritu, e introduce a los hombres ante el Juicio, pero también, porque está unido al Padre, es portador de la Palabra creadora. Es cristiano, quien descubre en Jesús de Nazaret, el amor del Padre y la fuerza del Espíritu, que obra por su medio, vivido como gracia y responsabilidad, verdad revelada, y el Juicio de Dios sobre la historia de los hombres. Será la conversión predicada por Juan al pueblo, la raíz de todo este proceso de transformación interior, que anima el Espíritu de Dios en el hombre que busca a Dios en un clima eclesial.

Santa Teresa de Jesús, nos invita a considerar con Quién estamos unidos por la fe y qué vida debemos llevar como cristianos y carmelitas. Renovemos nuestra adhesión a Jesucristo recordando nuestro Bautismo: "Nosotras estamos desposadas con el Señor, y todas las almas por el bautismo" (Camino del Escorial 38,1).